



LIBROS

POR RODRIGO PINTO

EL DESBARRANCADERO

Por Fernando Vallejo. Editorial Alfaguara, Bogotá, 2001. 194 páginas.

Adentrarse en el mundo de este escritor colombiano, que ganó difusión en mercados como el chileno gracias a la exhibición de la película *La virgen de los sicarios*, basada en uno de sus libros, es una de las experiencias más estimulantes que ofrece la narrativa latinoamericana de hoy.

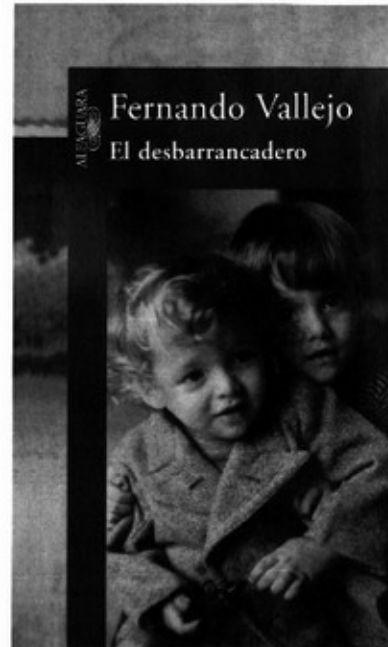
Vallejo es un rabioso. Sus novelas pueden ser también definidas como un reguero de imprecaciones que no dejan ttere con cabeza, en la política, en la iglesia, en la familia de sus personajes. Un rabioso, un desencantado y un testigo que ruje de rabia ante la decadencia de su ciudad, Medellín, y ante el implacable paso de los años: "Se nos habían ido pasando los días, los años, la vida, tan atropelladamente como ese río de Medellín que convirtieron en alcantarilla para que arrastrara, entre remolinos de rabia, en sus aguas sucias, en vez de las saibaleas resplandecientes de antaño, mierda, mierda y más mierda hacia el mar". Su escritura tiene el ritmo nervioso adecuado para las historias que cuenta, historias de muerte, de violencia, de acabamiento.

El título de la novela alude, cómo no, a la muerte. El protagonista regresa a Colombia y a Medellín cuando se entera de que su

hermano Darío agoniza en la casa paterna, enfermo de "esa enfermedad, hombre, de manicas que es la moda, del modelito que hoy se estila y que los pone a andar por las calles como cadáveres, como fantasmas traslúcidos impulsados por la luz que mueve a las mariposas".

A partir del encuentro con Darío y con el otro hermano que aún habita en una casa que delata el abandono y la decadencia, el autor reconstruye la vida de una familia al tiempo que, sin ahorrarse detalles, sigue la agonía de Darío y los desesperados intentos del protagonista por aliviarlo en su camino al desbarrancadero.

Y si García Márquez fijó a Colombia en una suerte de limbo literario donde las mujeres bellas se elevan al cielo y gitanos errantes llegan portando los milagros de la civilización, Vallejo la devuelve a la atroz realidad de un país sumido en la guerra civil y asolado por los traficantes de drogas. "Por lo pronto, Dios no existe, este Papa es un cerdo y aquí voy rodando a oscuras en la Tierra estúpida", dice el narrador, tras recordar el momento que puso a su abuela a leerle a Heldegger, contra su voluntad, y un colibrí "se posó en un geranio, el tiempo dejó de fluir y la tarde se eternizó en el instante".



Y "en la oscuridad de la noche, en la ceguedad de mi vida, en la prisión de mi mismo, en la estrechez de ese cuarto, en la pequeñez de esa cama, entre zancudos y balas, pude recuperar ese instante y tenía los colores del colibrí: azul, rojo y verde".

Pero ese instante recuperado tiene el alto precio de traer a la memoria a los muertos y a las muertes que rondan por todas partes, a la muerte que se ha instalado en esa casa, que el narrador ve en cuanto entra, sentada en la escalera, "instalada allí la puta perra con su sonrisa inefable, en el primer escalón".

En la contratapa del libro hay una afirmación indiscutible: "Ante este escritor no ca-

ben términos medios: o se toma o se deja". Y es así por la violencia en el lenguaje, por su irreverencia, por su absoluta falta de límites respecto de la elección de los objetos de sus odios.

Con seguridad, de existir el índice católico de libros prohibidos, estaría incluida su obra completa. Pero es también un escritor capaz de remeocot, de conmovier e incluso de hacer cómplice al lector en su infinito rencor contra un mundo que se cae a pedazos.

El desbarrancadero [artículo] Rodrigo Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El desbarrancadero [artículo] Rodrigo Pinto. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile